



## Esa siniestra facilidad para morir

... Y temblar es preciso mientras no hayamos podido curar  
Esa facilidad siniestra para morir...

Estos versos de Hugo, escritos por los muertos de la Comuna pronto hará un siglo, yo me los repito al pensar en esos jóvenes y en esa joven que se arrojan a las llamas antes que aceptar el mundo tal y como se lo han dado hecho. Quizá sea ésta la primera vez, en nuestra sociedad occidental que una inmolación voluntaria semejante aboetea la moral del interés bien entendido, del sentido común, y la noción de adaptación al mundo tal cual es. Pero esa inmolación, ¿es voluntaria? Al igual que los cristianos cuando antaño se negaban a sacrificar a los ídolos, estos jóvenes han sentido, con razón o sin ella, que no tenían más elección que la de sacrificar a esos falsos dioses de avidez y de violencia en medio de los cuales consentimos vivir, o protestar con su muerte.

En cierto sentido no se equivocan: no se vive sin verse implicado. «El mundo está ardiendo», dicen desde hace casi tres mil años los sutras budistas, el fuego de la ignorancia, el fuego de la codicia, el fuego de la agresividad lo devoran. Unos niños en Lille, en París y hasta unos meses en Provenza, han reconocido esa verdad que la mayoría de entre nosotros pasa toda la vida sin ver. Han salido de un mundo en donde unas guerras más radicalmente destructivas que nunca se instalan en medio de una paz que no es paz y que tiende demasiado a menudo a convertirse para el hombre y su entorno en algo casi tan destructivo como la guerra, de un mundo en donde los anuncios de restaurantes gastronómicos aparecen en los periódicos al lado de reportajes que nos hablan de pueblos muertos de hambre; en donde cada mujer con abrigo de pieles contribuye a la extinción de una especie viva; en donde nuestras locas ansias de velocidad agravan cada día la contaminación de un mundo del que dependemos para vivir; en donde todo lector avido de novelas de la Serie negra o de sucesos siniestros, todo espectador de películas violentas, contribuye sin saberlo a esa pasión por matar que nos ha valido, en medio siglo, millones de ejecuciones. Esos niños, «tuvieron o no razón al dejar todo esto?»

La repuesta dependerá, en definitiva, del cambio que en el corazón de los hombres haya producido su sacrificio. ¿Podíamos nosotros impedirles realizarlo o, lo que aún es más importante, podemos impedir que en un futuro porvenir otros corazones puros tomen el mismo camino? Ante esta Interrogación tan acuciante, precisó es admitir que ninguna de las acostumbradas razones que nosotros habíramos podido dárles para que siguieran viviendo es lo bastante fuerte para retener a alguien que ya no soporta el mundo tal cual es. Y no sirve de nada decirles que los más hábiles o tal vez los más listos aún pueden arreglárselas en este caos en que nos encontramos o incluso extraer del mismo unas parcelas de felicidad o de triunfo personal, cuando aquello por lo que ellos mueren no es por su propia angustia, sino por la de los demás.

Creo que a ese sacrificio de monje budista, tan digno de admiración dentro de su horror, sólo podemos oponer lo que nos cuenta la tradición sobre el mismo Buda, quién, ya a punto de entrar en la paz, decidió permanecer en este mundo mientras hubiera una criatura viva que necesitara su ayuda.

Los que se fueron eran sin duda, los mejores: los necesitábamos. Acaso los habíramos salvado de haberles persuadido que su rechazo, su indignación, su desesperación incluso, eran necesarios, si hubiéramos sabido oponer a esa facilidad siniestra con que han muerto la heroica dificultad de vivir (o de tratar de vivir) de tal manera que consigamos hacer del mundo un lugar menos escandaloso de lo que es.

1970

Marguerite Youcenar.

Yolanda Bedregal

# Una sensibilidad



Ecos, Nadir, entre otros, el atmósfera de su espiritual devuelve su historia persona con las contradicciones huila, duda, deseo y finalmente.

A continuación haremos un poema que transitó la temática, Yolanda Bedregal.

No en vano, ni por casual la poseña boliviana: Incluye algunos poemas que creemos preocupación espiritual y mística de la vida.

Sin lugar a duda sus versos elementos de la realidad y el

A través de un lenguaje de metáforas y alegorías, encierra el mar y todo su mensaje trasciende en voz testimonial de su necesidad, mandato de su amor a la religiosa y las urgencias humanas mortales.

Así nos dice en "Holocausto"

Oh Cristo, yo quisiera,  
Desclarar los espinos,  
Darte mi adolescencia  
Alabándote en Salmos  
.....

Y hundida entre la llanura

Fue tan grande y sincera  
misma para sufrir y padecer  
embargo no podía sostener,  
que llegaba de la realidad e

En el poema "Flujo", su voz

Temor que llega herido  
otra vez en el pulpa de

.....

Fatal ya se presiente la  
maciza telararia sobre  
de abstruso pensamiento  
la pequeñez rebelde, la

Como sube la marea en el pensamiento y espíritu de estimeros en esta vida terrena anhela de ser inmortales.

En "Reflujo" constamos que  
días en aquellas urgentes nubes  
humano, pegado a la tierra  
una piel y víctima de un de

Baja la ribera inmóvil  
desátame el enigma e  
solemnés a beberse, ti  
cuando el maligno abra

En el poema "Bajmar" se profundo de su ser, su visto  
tradicional en una convicción de  
a la sentencia de destregar  
tiempo.

Por que no tengo esa  
Golpeando en cada ola  
¿Por que reclamo una  
Venga de la certeza,

En "Pleamar" se advierte  
de armonizar la justicia de la

La obra literaria que dejó la escritora y poeta Yolanda Bedregal es el reflejo y testimonio de una personalidad en constante acción. Una personalidad rica, valiosa e intensa en su peculiar conocimiento de la vida.

La lectura de sus libros nos ofrece las coordenadas del trayecto de un cerebro y una sensibilidad de elevado alcance en un tiempo de limitaciones para la palabra y producción literaria femenina. Sin embargo, ese espacio y ese tiempo los supo abordar y conquistar, esta magnífica intelectual boliviana, desde una mirada interior personal íntima o desde la mirada que provoca un compromiso de conciencia social.

Nacida en la Paz. Desde muy tierna, dentro el seno paterno, estuvo en contacto con el arte, la literatura y la cultura en general. Estudió Bellas Artes e Historia del Arte en la Universidad de Columbia, Nueva York.

### LAS DOS DIMENSIONES EN LA PALABRA DE YOLANDA BEDREGAL

Quizá la práctica del lenguaje en el ejercicio docente, el trato con personas de diferentes edades y la comunicación diaria con alumnos de diversos colegios de nuestros sistemas educativo o los de la Academia de Bellas Artes y el Conservatorio de Música la hizo desarrollar un aprendizaje de escritura donde la palabra transitaba entre dos destinatarios: los mayores y los niños. Ésta fue una habilidad y una virtud que muchos creen que no es nada fácil de conseguir y hasta se suele pensar que es una situación incompatible.

Su producción para adultos se traduce en una capacidad de crear intrigas y fábulas interesantes por su enfoque psicosocial, como lo acredita "Bajo el oscuro sol" que fue premio de novela Erich Gutentag 1970, donde la autora sin descuidar el estilo en la creación y exposición de la anécdota denuncia un tiempo de violencia y agresión social en un espacio donde se mueve personas con serios conflictos psicológicos que, dentro del andamiaje y estructura formal, son tratados con certeza y conocimiento.

### SU CÍCLICA METÁFORA MARINA

De la misma manera, aquella su producción sostenida y de largo aliento dentro el género poético, en libros como: Almadía,